

Redes Pedagógicas:

Otro modo de ser conjuntos

Por Alberto Martínez Boom y María del Pilar Unda B.
Docentes Universidad Pedagógica Nacional
Presentado en el Tercer Encuentro de Redes Pedagógicas
Cali, Marzo 20 y 21 de 1996



Es posible reconocer en el panorama actual una gran proliferación de "redes". De alguna manera, ello nos permitirá suponer que se están replanteando, de hecho, las formas organizativas sociales.

Sin embargo, es necesario advertir que esta noción está siendo trabajada de maneras diferentes y conectada a fines muy diversos. Por ello, se hace necesario examinar esta categoría y avanzar hacia nuevas elaboraciones.

Desde algunas perspectivas la noción de Red es justificada por recurrencia, ligándola a un pasado lejano, señalando que son "tan antiguas como la humanidad... han sido formas de organización humana desde siempre"¹. Esta visión propia de la historia natural de las organizaciones, supone que los tipos de organización han existido desde siempre, evolucionando de manera progresiva, plana, sin interrupciones, sin conflictos.

Así las cosas, según esta visión lo que ocurre es el tránsito tranquilo de una vieja categoría que hoy adquiere vigencia, no se sabe por qué acción o necesidad natural.

Pero lo cierto es que la noción de Red puede ser el nombre que adoptan formas sutiles de organización

que posibiliten un control más efectivo y eficaz de los individuos.

Si simplemente usados ahora como forma más sutil de ejercicio del poder, en tanto posibilita una captura de la sociedad y de los individuos mediante un mecanismo más flexible y abierto, todo acorde con las nuevas circunstancias de los tiempos actuales. Esta nueva forma de organizar lo social, dotada de una vieja tradición, cumple el propósito de racionalizar la acción de los individuos. Es para eso que las redes se constituyen, desde la perspectiva que se habla de red, para hacer más productivo el sistema, conectar al maestro más prontamente con el mejoramiento de la calidad, actualizarlo en los circuitos de información, es decir, mantenerlo aparentemente más informado. Por eso su perspectiva totalizante, su elevación a máxima expresión de captura. Así la red como totalización lo que hace es atrapar. Esta sería la red como telaraña². Y la otra figura que es también constriñente es la red del titiritero, sólo que esta última es más evidente, por eso está en desuso, porque es fácil darse cuenta de qué manera juegan allí las relaciones de poder.

Es para no dejar que los individuos accedan a formas de vida autónomas que se opta por la descentralización como estrategia, porque ésta lo que posibilita es precisamente impedir la

recuperación de las autonomías -regionales, de grupos e individuales-. Una cierta analogía se establecería ahí con la Red. Porque la Red por su forma horizontal permite la crítica a las formas de organización institucional de carácter vertical, burocrático y jerarquizado. Pero, ahora, recuperada desde las estrategias de poder, ese sentido que tenía la Red por su forma horizontal, informal, flexible, pierde su valor y colocándose al servicio de...

Por lo tanto una noción rica como la de Red, puede ser apropiada por el poder con el propósito de garantizar eficiencia y eficacia, con lo cual la Red se convierte en un instrumento de control que aplaza las autonomías y los procesos de subjetivación en ese juego. Así entonces, de las redes comienzan a hacerse usos, que las van constituyendo en instrumentos para el cumplimiento de determinados fines y metas. Estas formas de relación que nos permitirían enriquecernos, se constituyen finalmente en mecanismos, en instrumentos para sí mismas. Antes que posibilitar el vínculo en sus formas múltiples y diversas, pasan a constituirse en un medio para racionalizar la acción.

Otras conexiones y diagramas de fuerza

Pensamos que la noción de Red es una categoría novedosa. Guardando profundas distancias con los anteriores usos de ésta, queremos arriesgar nuevos sentidos, otros modos de pensarla que antes que constreñirnos, potencien la vida y no aplacen la acción, no impidan sino que más bien posibiliten nuestra realización, que permita replantear las formas organizativas no solamente institucionales, sino sociales y colectivas. La Red es una forma de

organización no burocrática, no institucional, no moderna. Se trata de Redes de personas que buscan potenciar su capacidad de acción, reconociendo y valorando la diversidad y la autonomía, diagramas de fuerzas que nos conectan de otros modos menos burocráticos, no jerarquizados, no ordenados. Por tanto su valor central no puede colocarse gravitando en torno a la máquina y a la información.

La Red es otro modo de ser conjuntos, es una manera de recuperar el poder para nosotros mismos, son conexiones y diagramas en donde las fuerzas



circulan de modo tal que se instauren justas distancias no jerárquicas sino geométricas.

En el caso de las redes pedagógicas, la función, la organización, las relaciones entre sujetos permite el juego de las fuerzas en distintas direcciones, el sujeto colectivo potencia al sujeto individual, a su vez él fortalece al colectivo. Se trata de que el maestro, construyéndose a sí mismo, fortalece las posibilidades de lo colectivo sin que ello suponga algo contradictorio, sino precisamente aquello que permitiría la realización de lo individual. Es por lo que hay de genérico, de universal en nosotros, que combatimos y nos aproximamos y construimos nuestra singularidad. Afirmarnos nuestra condición pero en un juego que tiene doble dirección, que va y viene de lo individual a lo colectivo, que no necesita ni negar ni superar al otro.

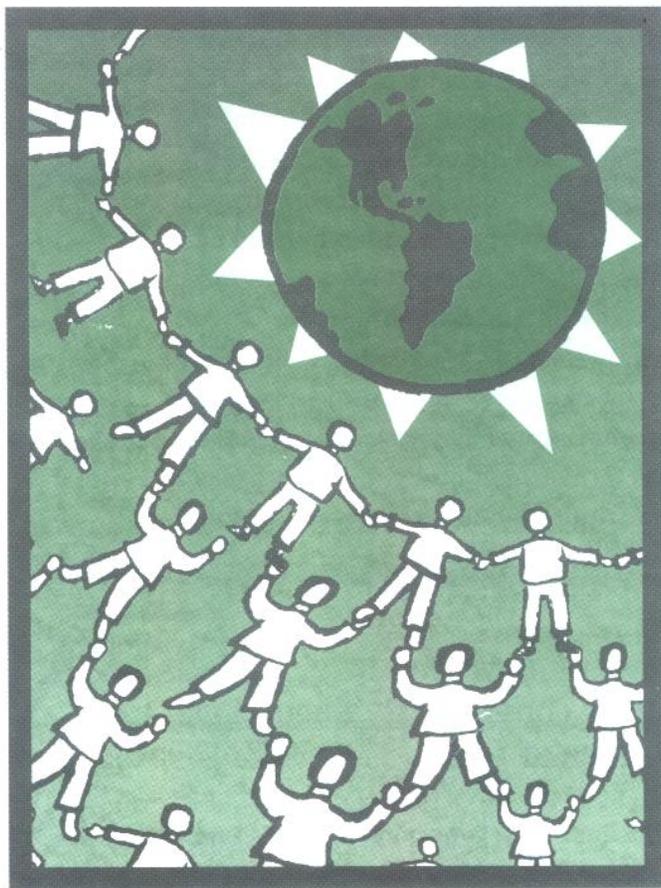
Por eso concebimos las formas Red como otro modo de ser conjuntos, sin que se eliminen, restrinjan o aplacen las realizaciones individuales.

Las redes se despliegan, para la producción de lo múltiple, de la diversidad, de la policromía. La Red no se circunscribe a fines. Entendemos que la meta supone la existencia de un mundo verdadero que se diferenciaría de un mundo falso, supone que habría de traspasar muchos impedimentos, después de lo cual accederíamos a un mundo verdadero que sería ya la tranquilidad del paraíso. En sentido estricto no vamos a ningún lugar, se trata más bien de la aventura de viajar, de la ricura de jugar.

No se tienen pretensiones totalizantes; al contrario, en la noción que nosotros proponemos de Red no hay requisitos únicos, determinados, no se imponen ni se pretenden formas organizadas homogéneas. Más que imponer estilos, formas y modos, se impulsa su fisonomía particular. En ese sentido no es lo mismo la Red Pedagógica del Suroccidente o la Red Pedagógica del Caribe Colombiano, que las redes de instituciones formadoras de maestros, o las Redes

Locales en Santafé de Bogotá. Ninguna se constituye en un modelo a replicar por igual en todo lugar.

Reconocemos la época en que estamos pero no con canto de sirenas. La Red no nos salva, más bien nos pone en un diagrama de fuerzas en el cual se pueden desplegar múltiples conexiones.



¹ Verónica Edwards y Gonzalo Tapia. Redes desde la sociedad civil; propuestas para su potenciación. En: La Piragua, CEEAL, Santiago de Chile, No. 11, 1995.

² "Este modelo de Red funciona normalmente con un equipo central de administración o secretariado con ramas provinciales o municipales", según V. Edwards y G. Tapia, artículo citado, p. 114.